

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Representaciones sociales y construcción social de la realidad.

Antonella D'Alessio.

Cita:

Antonella D'Alessio (2011). *Representaciones sociales y construcción social de la realidad. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/327>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Representaciones sociales y construcción social de la noción de inseguridad

D'Alessio Antonella antonella_dalessio@hotmail.com

En este trabajo intentaré dar cuenta de la noción de inseguridad utilizando el marco de las representaciones sociales. Esto implica entender que, gracias a la inducción social, ciertos sistemas de referencia y categorías con las que comprendemos y sentimos el mundo en el que vivimos se constituyen en conocimiento compartido socialmente. Éste es responsable de la construcción social de la realidad en la que estamos inmersos, y el lenguaje, utilizado como instrumento de poder por parte de los medios masivos de comunicación, reifica ciertas edificaciones humanas como la idea de inseguridad y la concomitante necesidad de control policial, de una ley que baje la edad de imputabilidad, etc.

Consecuentemente, se construye un modo en el que los sujetos sociales comprendemos (o no) al otro, se le asigna un determinado locus en la sociedad y su identidad es tipificada del modo más anónimo posible. La aprehensión de los acontecimientos sociales está determinada, de este modo, por la condición en la que la información circula y por la repetición de ciertos vocablos tanto como por el silenciamiento de otros.

De este modo, la consecuencia directa es la exclusión del otro, la denegación de su alteridad, la demonización de su identidad y la imposibilidad de escapar de las categorías que el sentido común ha establecido para su comprensión. Este fenómeno, entonces, logra invisibilizar las razones por las cuales ciertos sucesos tienen lugar en la vida social y, por lo tanto, dificultar cualquier chance de desafiar lo así instituido.

Palabras clave: representaciones sociales, inseguridad, tipificación, construcción.

Introducción

"62.400 repeticiones hacen una verdad."
Aldous Huxley, "Un mundo feliz"

Los diferentes medios masivos de comunicación responden a intereses relacionados con el poder, principalmente económico, de los grupos a los que pertenecen. Esto implica que se ha perdido la transparencia, la objetividad y la independencia que otrora diera evidencia empírica a sus postulados. El discurso hegemónico que parte de éstos es reiterado en diferentes medios, ya sea en la televisión, como en la radio, en revistas y en diarios pertenecientes a estos imperios oligopólicos. José Pablo Feinmann, en un artículo de Página 12 de agosto del año 2010, explica que "La existencia de estos megaimperios mediáticos les permite a los grupos políticos que los dominan imponer 'su' verdad como la verdad de todos. Dan forma a la opinión pública. Crean la realidad". El autor explica también la facilidad que poseen a la hora de instaurar sus ideas en la población; la implantación de la verdad como resultante de la fuerza dominante que poseen configura la "revolución comunicacional"; "si yo tengo dos diarios, tres canales de televisión, cuatro radios, cinco revistas puedo fácilmente meter 'mi' verdad en la conciencia de millones de seres que pasivamente la reciben. Luego hablan y creen que hablan, pero soy yo el que habla". (Feinmann, 2009, p. 179)

De este modo, las representaciones sociales instauradas por estas agrupaciones ideológico-económicas son las que construyen "un conocimiento socialmente elaborado y compartido, que, bajo sus múltiples aspectos, intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen de él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, etc." (Jodelet, 1986, p. 473).

La evidencia fundamenta, entonces, la relevancia del análisis crítico de los discursos sociales, prestando mayor atención a los pertenecientes a las voces hegemónicas de los medios masivos de comunicación, ya que "las noticias" son la parte de la información electrónica que más corre el riesgo de ser tomada por verdadera representación del "mundo exterior". (Bauman, 1999, p. 165) A este peligro se le asocia, tácitamente, el de pensar a los diferentes actores sociales en una lógica binaria que asigna categorías del tipo "bueno" o "malo", o también "sano" o "enfermo", frecuentemente con la combinación de otros binarismos, tales como "nacional" e "inmigrante", tanto como la temida "blanco" y "negro", sin ofrecer una salida, ni una posibilidad de comprensión de la complejidad de la trama social.

Mass media e influencia social

"La misión de lo comunicacional es la colonización
de las conciencias" J. P. Feinmann

El discurso que entre los individuos circule es fundante de la subjetividad y de la estructuración de los mismos, ya que el lenguaje es el que asigna coordenadas de la vida dentro de la sociedad, aparte de llenarla de objetos significativos, como asimismo "tipifica experiencias, permitiéndome incluirlas en categorías amplias en cuyos términos

adquieren significado para mí y para mis semejantes” (Berger y Luckmann, 1968, p 57). De este modo, es evidente que el lenguaje estructura nuestras vidas y nuestro modo de accionar sobre el mundo al tipificar las experiencias de la vida cotidiana.

Así, es primordial tener en cuenta que la comunicación humana implica mucho más que la mera finalidad de transmitir información; cuando nos comunicamos decimos mucho más de lo que se expresa en palabras, y nuestro discurso genera efectos en los demás. La comunicación connota varias funciones en las sociedades; entre ellas, encontramos funciones de comunicación intelectual, que integran, a su vez, función informativa de actualidad, de orientación del pensamiento, del sentimiento, de opiniones; función de expresión en la creación de valores, en acciones sociales, en ideología de actualidad, en argumentación; y función de presión por la propaganda y la publicidad. En relación con las funciones psicosociales, éstas incluyen: función de relación hombres-grupo, función de diversión y de psicoterapia social. (Ignacio de la Mota, 1988, p. 66). Estas funciones nos introducen en la complejidad del proceso comunicacional, y es fundamental tener aquí en cuenta las características de la era del libre mercado, donde el auge del cambio constante, junto al placer por lo nuevo y la urgencia del consumo configuran un escenario en el que las diferentes voces claman ser poseedoras de la verdad mientras encubren los verdaderos intereses económico-políticos e ideológicos que los sustentan. Estas certezas proclamadas desean persuadirnos de adoptar sentimientos, actitudes y conductas a favor o en contra de ciertas objetivaciones del mundo social, escudándose en supuestos beneficios que contraeremos si obedecemos sumisamente sus postulados.

Hoy, los medios masivos de comunicación desbordan todos los ámbitos de nuestra cotidianidad, más allá del factor volitivo, ya que su alcance ha traspasado ya las barreras de lo privado y ahora nos encontramos con pantallas en el transporte público, en las estaciones de trenes, tanto como en bares, restaurantes, consultorios y oficinas a los que concurrimos. Isabel Moya considera que son fuente de influencia social, en la medida en que:

“Se constituyen en una práctica cultural y un espacio de producción y negociación de sentido condicionados, y a su vez condicionantes, de procesos y contextos socio-culturales y políticos en diferentes momentos históricos concretos y del devenir cotidiano. Los medios establecen, a través de sus discursos, un eje de matrices culturales, donde se explicita y reproduce el poder hegemónico, tanto como el escenario fundamental para la reproducción de juicios de valor, sistemas normativos, mitos, estereotipos y prejuicios con que los individuos funcionan para reconocerse a sí mismos y a su grupo.” (2008).

Siguiendo estas conceptualizaciones, José Pablo Feinmann , propone una “represión comunicacional”, y explica que ésta radicaría en el énfasis del entretenimiento del receptor, atrapando su conciencia, sofocándola y colonizándola con la ‘verdad’ del poder; el autor considera que la ‘verdad’ no existe sino que es una creación de los medios. (2009, p. 184)

De este modo, a partir de las voces dominantes, se configuran ciertas representaciones sociales, que por definición son:

“Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos” (Jodelet, 1986, p. 472).

O sea que el modo en que se ordena el universo social está supeditado a los discursos que los medios permiten propagar, existir y reproducir; Chomsky supone que las relaciones de poder son múltiples, y que éstas atraviesan y constituyen el cuerpo social, y que no pueden separarse, ni establecerse, ni actuar sin una producción, una circulación, un funcionamiento particular del discurso social (Chomsky, 1996). Los medios de comunicación como principales discursos sociales, entonces, evidentemente tienen un papel principal en esta obra; no hay ninguna otra voz que tenga el alcance y la legitimidad que le damos a ellos. Araya Umaña explica que es en los procesos de comunicación social donde se encuentra la génesis de las representaciones sociales; por lo tanto, los medios masivos de comunicación poseen un fuerte peso en la transmisión de valores e información, tanto como creencias y modelos de comportamiento. También cree que representan una parte notable en el modo en el que se conforma la visión de la realidad que poseen aquellos que están sometidos a su influencia. Por último, recuerda lo trascendente de la comunicación interpersonal, particularmente respecto de las innumerables conversaciones en las que participamos en nuestra vida cotidiana, ya que la considera otra modalidad de la comunicación social, y cuya influencia es también significativa. (2002). En relación al énfasis puesto en la influencia de la comunicación interpersonal, podemos hallar también allí nociones que los medios de comunicación propagan, al ser éstos los que poseen la legitimación de la posesión de la verdad. Las ideas que los medios transmiten son, entonces, propicias para ser reproducidas en todos los aspectos de la vida cotidiana que involucren intercomunicación. Así, se refuerza la ideología dominante y se re-legitima con cada repetición.

Otra cualidad significativa a tener en cuenta, es el hecho de que los medios de comunicación responden generalmente a grandes empresas, monopolios u oligopolios cuyo fin último es la acumulación de riquezas; consecuentemente, su tarea de informar no es transparente, y su visión, nunca es ni será objetiva. Ignacio Ramonet explica que, en el pasado, los medios eran quienes defendían los derechos de los ciudadanos en contra de los Estados, configurando de este modo “el cuarto poder”; no obstante, en los últimos 15 años, en relación con el afianzamiento del neoliberalismo, y junto con la globalización, el cuarto poder como contrapoder ha comenzado a desaparecer; lo privado se fue imponiendo sobre lo público, al igual que lo individual fue avanzando sobre lo colectivo, y los medios de comunicación, en su gran mayoría, han dejado de ser un contrapoder. (2010)

Roles de los medios, (in)seguridad y efectos concomitantes

“Lo que perturba y alarma al hombre no son las cosas,

sino sus opiniones y figuraciones sobre las cosas.” *Epicteto*

Hoy, los medios de comunicación asumen ciertos roles en el modo en el que transmiten ciertas noticias. Nuestro interés es examinar cuáles de éstos son puestos en juego a la hora de analizar casos de criminalidad, ya que, en base a estudios realizados en el país tanto como en países limítrofes, la percepción subjetiva asociada a la inseguridad no concuerda con las cifras objetivas de criminalidad. Ivan Pincheira Torres explica que, en nuestro país, el Laboratorio de Investigaciones sobre Crimen, Instituciones y Políticas (LICIP), que depende de la Universidad Torcuato Di Tella, reveló que “el 29,8% de los hogares entrevistados en 40 centros urbanos de Argentina declaró que algún miembro fue víctima de algún delito en los últimos 12 meses”; no obstante, explican que, en marzo del 2009 el 80% de los argentinos creía que el principal problema del país era la delincuencia. El autor concluye que, este desfase refleja “el clima de opinión pública”, y nombra a los medios de comunicación como uno de los responsables de esta situación. (2011)

A este respecto, Mauro Cerbino cree que los medios reafirman su papel de constructores de imaginarios sociales utilizando la noción de inseguridad; explica que, uno de los roles adoptados implica:

“Una operación para normalizar la excepción. Esto permite focalizar la culpabilidad en un conjunto de ‘ellos’ que, de este modo, quedan atrapados en una visión que los transforma en protagonistas “naturales” del crimen. Y estos ‘ellos’ son siempre los pobres, los marginales, los enemigos, los diferentes, los incultos; en una palabra, todo aquellos ‘otros’ (malvados) que no han tenido, no tienen o no deben tener un lugar en el orden social.” (2007, p. 90)

De este modo, “los criminales”, “las pandillas”, “los subversivos”, “los terroristas”, etc. se suponen como únicos responsables, sin nunca hacer visible la multiplicidad de actores en juego en cada uno de los escenarios sociales que quedan sin ser analizados en pos de un abordaje frecuentemente del tipo “amarillista”.

El autor explica más adelante otro rol clásico a la hora de cubrir una escena de crimen: lo que él llama el “modo justiciero”, caracterizado por el hecho de que los medios tienden a personalizar el acontecimiento cuando relatan los acontecimientos como si se tratara sólo de “personajes singulares y no de condiciones materiales y simbólicas generales de las que hay que dar cuenta a través de un análisis profundo.” (Mauro Cerbino, 2007, p. 92) Asimismo, este rol legitima la palabra de los medios al asumir el rol de supuesta preocupación por el bienestar de los sujetos involucrados en el acontecimiento; desde esa posición, entonces, se evita referirse a cuestiones relacionadas con la complejidad de la trama social, tanto como las múltiples responsabilidades a la hora de analizar cualquier hecho social. Concebir cualquier evento como univariado es sinónimo de reduccionismos que conllevarían suponer que el todo puede ser explicado nada más que con la suma de sus partes constituyentes; es decir, que se pueden explicar tanto las propiedades como las leyes de los sistemas más complejos, como por ejemplo el sistema social, por las leyes y propiedades de los subsistemas más simples que lo componen. Esto implica, entonces, que se dejan de

lado la pluralidad de determinaciones, ya sean culturales, políticas, económicas, sociales, etc.

Emilio José Seveso Zanin explica que el capitalismo ha cambiado la consideración de la pobreza; donde el ser parte de la sociedad implica una participación del sujeto de consumo, aquellos que son excluidos de este sistema son también víctimas de una ideología los incluye en una violencia simbólica que desemboca en “negatividad diferencial” o “otredad” diferencial, en contraposición a la noción de alteridad, donde se resalta la sospecha tanto como la criminalización. El autor nombra a inmigrantes, minorías étnicas, grupos de género y clases populares como aquellos individuos a los que se adscribe la responsabilidad sobre cualquier problemática social, dejando de lado las condiciones estructurales que posibilitan estos conflictos (2009, p. 15).

Estas acciones mediáticas tienen diversos efectos, siendo uno de ellos la reificación de la criminalización de ciertos grupos, individuos o clases sociales, de modo tal que se invisibiliza el hecho de que es el conjunto de la humanidad el responsable de la producción de la realidad. Berger y Luckmann entienden que “la reificación es la aprehensión de fenómenos humanos como si fueran cosas, vale decir, en términos no humanos o posiblemente suprahumanas... como hechos de la naturaleza, como resultados de leyes cósmicas, etc.” En relación con esta definición están los planteos nazis: se proclamaba poseer ciertas diferencias raciales (o sea naturales) “superiores”, para así legitimar un aparato de supresión total de aquellos a los que consideraban “inferiores”. En nuestro país, esto ocurre comúnmente en relación a los inmigrantes de países limítrofes, quienes son objeto de nombramientos peyorativos como “bolita”, o “paragua”, por ejemplo, satirizando, de este modo, las diferencias. La alteridad se ve entonces reducida, en el modo en que ésta se entiende como “la identidad de un ser análogo ante el cual se reconoce la diferencia a la vez que se acepta su derecho y facultad de autodeterminación” (Emilio José Seveso Zanin, 2009, p. 21). La alteridad es, entonces, ser capaz de aprehender al otro en su diferencia, en su dignidad, en sus derechos; al reducirse sistemáticamente por medio de la concepción negativa del otro, aumentan los conflictos entre los diversos actores sociales. La tendencia es entonces la contraria: colonizar al otro a partir del principio de que yo soy más valioso que él, basándome en su otredad. Esto suele desembocar en la exclusión tanto como en la supresión de estos grupos, ya sea simbólica o física.

Entre estas consecuencias se inscribe también el hecho de la “construcción de una intensa sensación de miedo en la que se apoyarían las actuales relaciones de dominación; “los dispositivos mass mediáticos logran capturar la memoria, la atención y los deseos a partir de aquel sustrato emocional (...) que es el miedo” (Pincheira Torres, 2011, p. 8) De este modo, se hace uso de esta emoción para legitimar ciertas prácticas sociales de eliminación de aquellos considerados “origen” del miedo al desorden social. Esto puede confluir en tanto en medidas que pueden desembocar en cartografías de zonas de seguridad-inseguridad urbana, lo que conlleva altos efectos estigmatizadores, como reformas judiciales, etc., y también la producción y distribución de bienes y productos “disponibles para ser consumidos por un público temeroso” (Pincheira Torres, 2011, p. 8) nada de lo cual es ajeno a la realidad de nuestro país en los últimos años.

Otro de los resultados es la instauración, por parte de la opinión pública, de una demanda de más y mejor justicia, lo que probablemente desemboque en procesos de

represión y control policial severo. Mauro Cerbino explica que “subrayando constantemente el carácter de impunidad de cualquier acción criminal, señalando en cada momento la incapacidad de la justicia ordinaria para “hacer realmente justicia”, los medios parecen abonar a la sensación de que lo peor está siempre por venir.”(2007, p. 92) asimismo, el exigir permanentemente la necesidad de una justicia más expedita o más “eficiente” puede, sin más, contribuir a la desconfianza por parte de la opinión de la justicia ordinaria, lo que podría implicar invocar “soluciones extrajudiciales protagonizadas por las fuerzas de represión.” (2007, p. 92)

Conclusión

Por todo lo antedicho, entonces, es que se sostiene la influencia que los medios masivos de comunicación ejercen en la población, gracias al ilimitado alcance que poseen en la actualidad, y la legitimidad que se les atribuye. Este iflujo genera, en base a la simplificación de los hechos criminales, la generación de miedo y la constitución de una sensación subjetiva de inseguridad, representaciones sociales sobre determinadas minorías, como también una sensación generalizada de temor que justifica la imposición de leyes más estrictas, entre otras medidas. Esto equivale a la criminalización de ciertos sectores sociales como única posibilidad, lo que se traduce en la imposibilidad de un cambio, al no tener en cuenta las múltiples variables sociales que intervienen en cada acontecimiento.

La estructura social detenta cierta complejidad debido al entrecruzamiento de diferentes variables que condicionan y determinan, en sus anudamientos y desanudamientos, las posibilidades de cierta sociedad. Analizar uno o unos pocos de estos factores implica reducir las probabilidades que existen de comprender la forma en la que se crean, se modifican e intervienen en la vida de los actores sociales. Es fundamental, consiguientemente, que los discursos que circulan permitan la reflexión, la interrogación y la problematización del tejido social.

Ratificamos entonces el punto de vista de Mauro Cerbino, quien postula la necesidad de plantear una reflexión sobre el rol del periodismo que permita formular nuevos criterios de edición y producción de noticias, y en especial aquellos relacionados a cómo se cubre la inseguridad, y así permitir “una revisión profunda de la responsabilidad social que los medios tienen ante sus audiencias” (Cerbino, 2007).

Bibliografía

Araya Umaña, S. (2002) Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de ciencias sociales, (127), 34, extraído el 23 de mayo de <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>

Bauman, Z. (2002) Modernidad Líquida, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

Berger, P. & Luckmann, T. (1972) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Cerbino, M. (2007) El (en)cubrimiento de la inseguridad o el “estado de hecho” mediático. Extraído el 2 de junio, 2011, de http://www.nuso.org/upload/articulos/3419_1.pdf

Chomsky, N. (1997) Lucha de Clases. Conversaciones con David Barsamian. Barcelona, Crítica.

De la Mota, I. (1988) Función social de la información, Madrid, Paraninfo.

Feinmann, J.P. (2009) La historia desbocada, Buenos Aires, Capital Intelectual

Feinmann, j.p. (2010, agosto 15) Los megaimperios mediáticos. Página 12. Extraído de <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-151395-2010-08-15.html>

Jodelet, Denise (1986) La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (comp.). Psicología Social. Barcelona, Paidós.

Moya, I. (2008) Otredad y cohesión social: Una reflexión desde los medios, las imágenes y el imaginario. Editorial 1, extraído el 20 de mayo de <http://www.redmasculinidades.com/resource/images/BookCatalog/Doc/00041.pdf>

Pincheira Torres, I. (2011). Encuadre de la agenda y control de la opinión pública: el lugar de los medios de comunicación en la difusión el sentimiento de inseguridad. Question, (27). Consultado el junio 4, 2011, de <http://perio.unlp.edu.ar/sistemas/ojs/index.php/question/article/view/1001/914>

Ramonet, I. (2010) Una reflexión sobre los medios y la democracia. Extraído el 2 de junio de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=118309>

Seveso Zanin, E.J. (2009) Imágenes de la diferencia. Construcción subjetiva, otredad y medios de comunicación. Fundamentos en humanidades, (10), 14-16. Extraído el 15 de mayo de <http://fundamentos.unsl.edu.ar/pdf/articulo-19-9.pdf>

Seveso Zanin, E.J. (2009) Inseguridad: el discursos de prenda en la constitución de sensibilidades. *Perspectivas de la comunicación*, (2), 34. Extraído el 28 de mayo, 2011, de http://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/revista_2_2009/03texto.pdf